

Presencias y persistencias en el fortalecimiento de las identidades étnicas wayuu en el Estado Zulia*

Carlos Adán Valbuena Chirinos**

Resumen:

En un contexto contemporáneo y multicultural las identidades étnicas enfrentan el impacto asimilador de las sociedades dominantes al tiempo que afrontan en su interior las formas propias de la desigualdad. En el estado Zulia, específicamente en la ciudad venezolana de Maracaibo, la sociedad wayuu encara en su recorrido particular, la transformación, la asimilación, la pérdida, la reinención y la negociación de algunos rasgos culturales propios. Este documento se interesa en explorar representaciones y prácticas en torno a estas dinámicas culturales; específicamente, como hechos percibidos y presentes en la interacción generada al interior del proceso etnográfico, y posteriormente interpretados en un ejercicio hermenéutico hilvanado desde la antropología como soporte teórico. A manera de anticipo, es posible resaltar la elasticidad que la sociedad wayuu refleja, así como su disposición para fortalecer sus identidades étnicas en los espacios de contacto con otros grupos humanos en el contexto actual

Palabras clave: Wayuu, Identidades étnicas, dinámicas culturales.

Abstract:

In a multicultural and contemporary context, the ethnic identities facing the assimilator impact of the dominant societies while facing inside their own forms of inequality. In the Venezuelan state of Zulia, specifically in Maracaibo city, the wayuu people build their own particular route, in front of the transformation, assimilation, loss, reinvention and negotiation of some cultural traits. This paper is interested in explore representations and practices around these cultural dynamics, specifically, perceived as facts at the interaction generated within the ethnographic process and subsequently interpreted in a hermeneutic exercise strung together from anthropology as theoretical support. As a preview, you can highlight the elasticity reflected for the wayuu society and their willingness to revitalize their ethnic identities at the areas of contact with other human groups in the actual context.

Key words: Wayuu, ethnic identities, cultural dynamics.

* Este artículo se terminó en enero de 2012; se entregó para su evaluación en marzo de 2012 y se aprobó para su publicación en junio de 2012.

** Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, Venezuela. Adscrito al Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Facultad Experimental de Ciencias. Magíster en Antropología Social y Cultural. Investigador PEII Nivel B. Investigador asociado al Laboratorio de Neurociencias del Instituto de Investigaciones Biológicas de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia, y del programa: El pueblo wayuu: dinámicas de vida y negociación de identidades con financiamiento mixto CONDES-FONACIT. Docente de Postgrado en las Maestrías en Antropología y de Historia de la Universidad del Zulia. E-mail: carlosvalbuena@hotmail.com.

Preliminares

En la medida en la cual avanza el siglo XXI la expansión del fenómeno llamado globalización ha permitido a los habitantes del mundo, su asistencia en el llamado “tiempo real” a un conjunto de los acontecimientos que nos muestran el surgimiento y visualización de las particularidades étnicas a un nivel claramente planetario; minorías anteriormente silentes presentan sus voces en un concierto identitario que parece poner en evidencia la incapacidad de estado-nación, como artefacto de la modernidad, como institución “pétreo” con la cual la modernidad fraguó las formas de la homogeneidad requeridas para producir la ficción de unidad y las imágenes del poder requeridas para dar cuerpo a las sociedades modernas, hoy amenazadas con la fragmentación y la entropía como correlato de las acomodaciones de los poderes supraestatales y globales por sí mismos.

Latinoamérica y cada una de sus sociedades nacionales, levantadas con el paradigma del estado-nación generaron un conjunto de relaciones socioculturales, tecnoeconómicas y tecnoecológicas que requirieron la conformación, reconocimiento y subsiguiente empoderamiento del componente criollo, identificado como aquel que reconocía a los herederos de la sangre y los méritos de los miembros de la clase que participó en la compleja “gesta emancipadora” evento crucial para construcción de las naciones de las Américas y en particular de la república de Venezuela.

No obstante desde mucho antes, los pueblos amerindios ubicados en el territorio venezolano de entonces estuvieron involucrados en los procesos políticos y militares que desembocan en múltiples episodios de resistencia y combate, baste con atender el criterio de José Polo Acuña, al afirmar que:

El escenario de la frontera Guajira entre 1750 y 1820, caracterizado por las relaciones interétnicas alrededor del contrabando, generó una redefinición —a menudo conflictiva— de las estructuras de poder al interior de la comunidad wayuu. Esto le permitió relaciones, acercamientos y negociaciones con las sociedades colonial y republicana que lejos de debilitarla ha sido una de las claves de su fortalecimiento¹.

Significa esto, que en el escenario nacional venezolano la presencia histórica wayuu, y claramente también la de otros pueblos amerindios, ha sido un elemento central en el reconocimiento de su identidad étnica y además en la acomodación que dichos estados han realizando paulatinamente para dar respuesta legal y materialmente al componente indígena al interior de la nación. Evidencia de ello es el reconocimiento constitucional de la pluriétnicidad y multiculturalidad como componente por antonomasia de la venezolanidad que se articula como identidad compartida desde la carta magna que sostiene la institucionalidad del país.

Para hacer algunas precisiones, vale apuntar que los wayuu, son un pueblo de filiación lingüística arawaca, cuya organización social wayuu se sostiene en su sistema de parentesco, constituido de manera fundamental por la madre, los hermanos de la madre, los hijos y el padre de ellos. Vale resaltar que entre los wayuu los hermanos son quienes comparten la misma sangre (ashá) y la misma carne (eirruku) razón por la cual su parentesco es el de mayor significación entre los wayuu.

El vínculo de genealógico de la madre con sus hijos se designa por la palabra eirruku, los individuos que comparten este vínculo son parientes uterinos apüshi; con el padre los hijos comparten la sangre, a este grupo de parientes se les denomina oupayu, y es un tipo de filiación complementaria a la de los parientes uterinos o apüshi con quienes se tienen las obligaciones y responsabilidades de mayor trascendencia para la continuidad social y cultural del grupo.

Para ampliar lo anterior es importante focalizar que “Todo wayuu tiene un eirruku o “nombre de carne”. Esta denominación ha sido asociada con los “clanes” wayuu, por lo cual se ha afirmado que la organización social de este grupo está conformada por clanes matrilineales no exogámicos, que se encuentran dispersos en la guajira. Es notable que la unidad política entre los wayuu, no se da a nivel del clan, sino en el nivel del linaje, es decir, entre quienes al interior de su matrilineaje comparten sus antepasados míticos y humanos y están asociados a un lugar, a un cementerio, a una fuente de agua, así como a determinadas tierras de pastoreo.

Del pueblo wayuu, se asume que han habitado la Península de la Guajira desde tiempos inmemorables, y tal como expresa Polo Acuña, "... la comunidad wayuu no venía de un proceso de desestructuración étnica, de hecho antes del arribo de los europeos ellos mantuvieron una disputa por el territorio que terminó con el desplazamiento de otros grupos que se encontraban en la península, de los cuales se tienen noticia desde mediados del siglo XVI como los Kaketíos, Guanebukanes, Cocinas y Paraujanos. Sin embargo, sólo hasta el siglo XVIII los wayuu adquieren el "control" de la península de la Guajira"²².

El contacto temprano de los wayuu con los grupos europeos cuyos intereses competían con los del imperio español, estimuló alianzas que les protegieron e impidieron su asimilación o su desaparición al mismo tiempo dio paso a la activación de mecanismos de construcción y de alianzas de extraordinario valor para la sobrevivencia del grupo:

...lo que se identificaba con los patrones culturales wayuu, predominó en las relaciones de mestizaje, donde el tradicional énfasis en las conexiones uterinas permitió la incorporación de zambos, mulatos y pardos a la comunidad. La mayoría de las uniones se daban entre los hombres "arijunas"²³ e indias, cuyos hijos (mestizos), por la misma característica de la estructura del parentesco wayuu fueron criados por su madre nativa en el seno del "apüshi", por lo que eran reconocidos como integrantes wayuu por parte de la misma comunidad. El nuevo sujeto era en su práctica social y cultural un wayuu, pero también se movía en la tradición "arijuna"²⁴.

De hecho, en numerosa literatura etnográfica se hace referencia a los wayuu como uno de los pueblos indígenas más occidentalizados en la modernidad y en la contemporaneidad, lo que motivó una profusa producción en los campos de la literatura antropológica. Son interesantes las afirmaciones contenidas en el segundo tomo enciclopédico publicado por el Instituto Gallach⁵ bajo el título de: Las Razas Humanas, en el cual las referencias a los guajiros, sin alusión al etnonímico wayuu, presentan afirmaciones como estas:

Los indios guajiros pertenecen a las grandes familias lingüísticas arauac y maipure. Viven como pastores seminómadas en la península colombiana de Guajira, en la actualidad van incorporándose lentamente a la cultura occidental, como puede apreciarse en la india que vemos aquí⁶, que ostenta diversos elementos indicadores del proceso de aculturación en el que se hayan así los vestidos y los adornos metálicos que luce en el cuello y en las orejas⁷.

Una segunda fotografía titulada Indias guajiras en el puerto de Maracaibo⁸, avanza en la focalización de los llamados, “guajiros o goajiros: La península de Guajira, repartida políticamente entre Colombia y Venezuela, constituye el asentamiento de los indios guajiros. Uno de los pueblos más civilizados de Sudamérica. Se dedican al comercio de la madera, de la sal, de la carne y del pescado...”⁹, expresión esta que coloca a los wayuu en una posición que por una parte muestra los procesos de asimilación que han afrontado y por otra expone las negociaciones que exitosamente les colocan en el presente.

Llama la atención un estudio publicado en 1973 por Omar González Ñañez¹⁰, donde el autor presenta un interés que define el texto como un documento pedagógico cuyo objetivo es “presentar la cultura guajira como una totalidad”. El objetivo es antecedido por una observación inicial en la cual el autor refiere que:

El grupo indígena guajiro ha sido uno de los que más ha llamado la atención de los antropólogos y estudiosos nacionales y extranjeros, así como de los propios paisanos, llegando incluso a convertirse en el leit-motiv de las nuevas corrientes o movimientos indigenistas de Venezuela, a pesar de que todas las informaciones sobre esta cultura son muy dispersas o parciales¹¹.

La afirmación anterior explica por sí misma el interés etnográfico general en los elementos descriptivos recogidos en campo, se inicia la incorporación de un conjunto de elementos de carácter político, que por una parte desvelan la colocación del autor desde la afirmación indigenista, por ende comprometida, sin presentarse participante, -con

lo cual se revela una ubicación en la práctica etnográfica- así como la presentación de una afirmación que no se presenta como hipótesis, pero que se confirma a lo largo del texto y se convierte en el aporte de mayor significación de la obra, el cual consiste en sostener que:

El pueblo Guajiro, gracias a su resistencia, supo mantener para la posteridad, una autonomía e independencia que nos permite considerarles como un grupo de “*Cultura Indo-hispana*”... hecho que significa una diferencia radical entre el grupo Guajiro y los demás en el sentido de que los Guajiros tomados en su totalidad a estas alturas no pueden considerarse como un grupo de características pre-hispánicas contrariamente a lo que ocurre con la casi totalidad de los grupos indígenas que subsisten en otras zonas del país¹².

Una estrategia discursiva a la cual recurre el autor con la finalidad de afianzar su interpretación en torno al cambio cultural entre los wayuu, consiste en recurrir a la apreciación interétnica, es decir, incluir apreciaciones de yucpas y barí en torno a la particularidad “Guajira” como más cercana a los criollos que a los otros grupos indígenas con la afirmación de que “ para estos el guajiro se presenta como un aliado o intermediario de los criollos y por tanto contrario a sus intereses”, estos elementos afianzan la condición “liminar” del grupo Wayuu.

Gonzalez Nández, a ratos, denuncia al afirmar que “En la actualidad el pueblo guajiro está sufriendo grandes transformaciones en su estructura económico social como producto del contacto con los pueblos fronterizos que han hecho que la economía indígena se haya integrado a la nacional y participe de las pautas que rigen el sistema capitalista”, además revela tempranamente la desaparición de rasgos culturales de gran importancia, e instituciones propias de la cultura wayuu al afirmar que “ El trabajo colectivo o yanama está desapareciendo por la mano de obra remunerada, la propiedad privada se acentúa y la estratificación social cada día se hace más evidente”¹³.

Es claro entonces que los wayuu han sabido utilizar los ‘recursos’ nacionales e internacionales puestos a su alcance para

mucho más que subsistir a la colonia y a la explotación criolla hasta la contemporaneidad. Esto no es gratuito, cada situación, cada nueva vivencia les obliga a nivelar progresivamente sus hábitos y costumbres en una permanente y persistente redefinición a fuerza del contacto intercultural.

Así pues, es posible argumentar que el pueblo wayuu ha logrado la reivindicación de su derecho a la diferencia, al igual que muchos de los pueblos del continente americano, y en este sentido ha madurado una defensa eficiente de su particularidad cultural y su continuidad histórica.

En atención a lo anterior es pertinente preguntarse cómo la sociedad wayuu encara en su recorrido particular, la transformación, la asimilación, la pérdida, la reinención y la negociación de algunos rasgos culturales propios. El presente avance busca ofrecer indicios que en el futuro se articulen a respuestas de mayor complejidad, sin embargo su alcance es fundamentalmente descriptivo y fuertemente sostenido en la experiencia de campo que durante los últimos cinco años se ha desarrollado tanto en el corredor costero fronterizo de la guajira, como en distintas localidades que pueden ser consideradas wayuu, tanto en la ciudad de Maracaibo, como en el resto del Zulia

1. Apuntes de método

Este trabajo se sostiene en el método etnográfico, en tanto recorrido característico de la antropología, en este sentido implica una aproximación empírica a un conjunto de contextos que marcan la especificidad del proceso de comprensión de la realidad con la cual se entra en contacto, en convivencia, construyendo una aproximación desde la perspectiva antropológica a las texturas sociales en los contextos reales donde toman cuerpo las relaciones entre los sujetos y los colectivos que constituyen, por lo tanto se trata de una situación de campo en la cual, la presencia constante de la población wayuu en los contextos de vida del investigador y la del investigador en constante contacto con los contextos wayuu, hace difícil establecer una diferencia entre la contigüidad cultural y una interculturalidad

vivida en los espacios de compartidos al interior de Maracaibo y de cualquiera de las localidades wayuu donde se ha permanecido durante los últimos años.

El método etnográfico se apoya en el supuesto de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en el que están inmersos los individuos se van asumiendo paulatinamente por los sujetos en procesos internos, llegando a generarse ciertas regularidades que permiten dar cuenta forma ajustada de aquellos con quienes se comparten las interacciones cotidianas y extra cotidianas en situación de campo. Es posible entonces generar en tal interacción, imágenes ajustadas a la lógica de aquellos con quienes se establece una comunicación enfocada en los aspectos de su vida, que solo se hacen evidentes desde la mirada antropológica, revelándose de forma notoria diferentes aspectos de sus vidas.

Establecer una imagen ajustada y fiel a la realidad del con el cual se interactúa es quizá el principal objetivo de la etnografía, pero su intención y proyección a largo plazo, es contribuir en la comprensión de los sectores o grupos étnicos más amplios que posean características similares; o servir de alguna manera de espejo para la construcción de un diálogo intrasocietal y también de herramienta que aporte una perspectiva para la elaboración de un sí mismo desde la mirada del otro, del observador especializado que en nuestra disciplina llamamos etnógrafo.

Estas consideraciones permiten traer las ideas que el antropólogo Paul Rabinow desarrolló como reflexiones para construir una aproximación, desde la mirada de quien está viviendo la experiencia de encontrarse en una comunidad extremadamente presente a sus contextos culturales y académicos, confiriéndole al trabajo de campo sentido; signándolo como principio ineludible de la investigación antropológica que debe ser redimensionado, ya no en dirección de la construcción de otro lejano, sino desde el aprecio de otro culturalmente diferenciado, en una vida de contextos compartidos. De Rabinow vale la pena conservar que: “A riesgo de quebrar los tabúes del clan, sostengo que toda actividad cultural es experimental, que el trabajo de campo es un tipo específico de actividad cultural, y que es precisamente esta actividad la que define la disciplina”¹⁴.

Esta toma de posición define una óptica ante el hacer antropológico, una puesta en valor del cara a cara y la distinción de lo cotidiano como elementos que emergiendo del trabajo de campo, abren la posibilidad de abandonar la certeza del piso teórico y asumir el riesgo de “vivir con el otro”, bien en cualquier localidad de los municipios zulianos con presencia wayuu, bien en cualquiera de los espacios sociales de la ciudad de Maracaibo, por eso se declara el acuerdo expreso con Rabinow y la siguiente afirmación de su autoría:

El trabajo de campo es una dialéctica entre la reflexión y la inmediatez. Ambas son construcciones culturales. Nuestras categorías científicas nos ayudan a reconocer, describir y desarrollar las áreas de investigación. Pero no nos podemos dedicar a cuestionar y redefinir las veinticuatro horas del día. Es difícil mantener la perspectiva científica sobre el mundo. En el terreno hay menos puntos de apoyo; el mundo de lo cotidiano cambia más rápidamente¹⁵.

Este criterio ayuda a iluminar un aspecto del trabajo presente, que sin ánimo de reduccionismo, revela que está etnografía es “un proceso de construcción intersubjetiva de formas liminales de comunicación”. Intersubjetiva quiere decir literalmente más de un sujeto, pero situándose a caballo entre ellos, ni en uno ni en otro sitio; los sujetos en cuestión no comparten un conjunto común de asunciones, experiencias o tradiciones.

Como corolario a lo anterior, vale considerar los aportes de Rosana Guber¹⁶, quien ayuda a entender que los datos, producto del trabajo de campo en un estudio etnográfico, abren una puerta a la ampliación de un proceso descriptivo/interpretativo a través del cual el investigador elabora una representación de lo que expresan sus interlocutores, y esto lo hace a través de un ejercicio de descripción, pero también de análisis, que finalmente fluye hacia conclusiones que presentan el pensamiento del investigador y los aspectos que él ha incluido del mundo de sus interlocutores.

Finalmente, los elementos etnográficos a incluir atienden a un sencillo principio; la etnicidad en tanto conciencia de pertenencia activa que se ha logrado visualizar como presentes en los escenarios

sociales de interacción, e igualmente aquellos que evidencian formas de persistencias valiosas para una etnicidad afirmativa, sin perder de vista que la etnicidad es una forma de clasificación de las relaciones sociales entre grupos que participan en un mismo sistema social y por lo tanto no es un tipo de relaciones exclusivas de las poblaciones indígenas, en tal sentido, se presentarán referentes empíricos relativos al espacio y las dinámicas de poblamiento del pueblo wayuu, la relación con lo sagrado, y de manera lateral a la presencia wayuu como protagonista en escenarios estratégicos para la expansión de esta presencia étnica en el concierto de la multiculturalidad en los espacios nacionales con presencia wayuu.

2. La presencia como evidencia de vitalidad

Es interesante colocar la mirada en la compleja cultura y sociedad que contemporáneamente se conoce como wayuu, elaborar una aproximación preliminar como la que se presenta en esta avance de investigación, en primer término a la heterogeneidad de sus componentes, tipos y grupos; la diversidad de relaciones que la caracterizan, así como, a la variedad de espacios donde se desarrollan sus realidades, sus formas de presencia.

Intentar una referencia demográfica actual en torno a la sociedad wayuu, es poco más que arar sobre la mar, pues la confiabilidad de los estudios actuariales y sociodemográficos se ve retada por el dinamismo poblacional que evidencian los wayuu en cuanto a su movilidad y tránsito en los territorios de Colombia y Venezuela. En este caso se acoge la descriptiva situacional que el antropólogo wayuu, Wieldler Guerra Curvelo ofrece al afirmar que:

La península de la Guajira, situada sobre el Mar Caribe en el extremo norte de Sudamérica, es el territorio histórico de los miembros de la etnia Wayuu, también denominados Guajiros en la literatura etnográfica e histórica. El área que ha sido considerada comúnmente el territorio ancestral de este Pueblo indígena comprende toda la península de la Guajira... al sur los últimos asentamientos tradicionales Wayuu se encuentran

cerca a los cursos medio y bajo de los Ríos Ranchería y Limón en Colombia y Venezuela respectivamente. Actualmente, los Wayuu se han extendido a las zonas urbanas de Maracaibo, a la Serranía de Perijá y a otras áreas rurales del estado del Zulia, asimismo, importantes núcleos de familias indígenas residen en sectores urbanos de Riohacha, Maicao y Uribia en el departamento de La Guajira en Colombia¹⁷.

En la nación venezolana, la población wayuu se extiende también a localidades de ocupación relativamente recientes y en constante actualización y expansión. Esta situación tiene como consecuencia la multiplicación de los escenarios en los cuales los wayuu desarrollan sus vidas, esto lleva a considerar la definición del vocablo vitalidad, el cual remite a las actitudes y potencias físicas y morales, a las fuerzas implícitas en ello, en suma, a la vida performativamente apreciada en la cotidianidad de los haceres y decires.

Este argumento hace necesario a su vez, considerar que los wayuu han emprendido asentamientos que evidencian, al menos en este aspecto, su vitalidad y su capacidad de generar para sí mismos espacios y territorios propios, dentro y fuera de la península guajira, y en este sentido es necesario realizar al menos cuatro distinciones:

1. La aparición de numerosos barrios fundados por migrantes wayuu que se desplazan hacia los centros urbanos como Maracaibo o Valencia.
2. Los asentamientos fundados por wayuu que se desplazan y establecen caseríos rurales, algunos de los cuales dan orígenes a comunidades de braceros pastores, peones y cultivadores en Municipios como Machiques de Perijá, Rosario de Perijá, Sucre, Valmore Rodríguez, Venancio Pulgar y Francisco Eugenio Bustamante, en el estado Zulia; así como en los estados Mérida y Trujillo.
3. Las comunidades que surgen por el acceso inmediato a fuentes de trabajo como las Camaroneras del Bajo en el Municipio San Francisco del Estado Zulia y de la Cañada, en el Municipio Urdaneta de la misma entidad.

4. Las comunidades que han surgido a partir del desplazamiento ocasionado por las lluvias que en el 2010 afectaron seriamente comunidades wayuu establecidas en zonas de los municipios Mara y Guajira, que resultaron fuertemente vulneradas por dichos eventos naturales.

También hay que incluir aquí con especial énfasis, la presencia de wayuu que hoy viven en las tierras de las cuencas de los ríos Guasare, Socuy, Maché y Cachirí. Estas comunidades han elevado ante el gobierno nacional de la República Bolivariana de Venezuela la petición de que tales predios sean reconocidos como tierras indígenas y conferidas a ellos como sus ocupantes, y tales solicitudes se encuentran en proceso de recibir respuesta gubernamental.

Sin embargo, existe un elemento vinculado a las prácticas socioespaciales que requiere ser considerado, se trata de la representación que jóvenes wayuu poseen del territorio de la península guajira. Se trata de testimonios de jóvenes que han nacido y viven fuera de la guajira, en el contexto urbano de Maracaibo, y que consideran que:

La guajira es como un cementerio, uno solamente va cuando hay un velorio (Miguel Castillo).

Allá no hay nada, eso es un cementerio, puro muerto y más nada (Carmelina González).

Eso era antes, que los guajiros querían estar en el monte, ahora aquí en Maracaibo es donde uno está mejor, para que vamos a volver para una tierra seca, donde lo único que hay son muertos y viejos (Luz Iguarán).

Estos testimonios, son evidencia de un fenómeno generacional en el cual, es posible identificar que, en el proceso de expansión wayuu, existe también un proceso de desarraigo que generacionalmente termina por generar en los jóvenes una actitud de desapego a los territorios referencialmente tradicionales de su cultura, elemento que requiere ser considerado, al igual que la transformación de los patrones de la vivienda wayuu, aspectos que no serán abordados en el presente trabajo.

3. Las dinámicas de lo sagrado

Otro elemento a considerar en el contexto de la presencia wayuu en la contemporaneidad son las expresiones de la relación con lo sagrado. Según el complejo sistema de creencias wayuu fue Maleiwa, demiurgo, héroe civilizador, quien definió los principios de filiación y dispuso que la transmisión exclusiva del eirruku fuera a través del componente femenino. Una vez organizado el mundo wayuu, Maleiwa se apartó y se transformó en una “deidad ociosa” a la cual los wayuu, actualmente, confieren poca importancia. Sin embargo, hay un conjunto de deidades, que comparten y están presentes en la cotidianidad wayuu, entre ellas pueden citarse: Juyá, deidad masculina, que personifica la lluvia; Pulowi, deidad femenina, dueña de la los animales silvestre y también en una de sus epifanías dueña de losseres marinos; los yolujas o espíritus de los wayuu muertos que adoptan formas humanas; los akalapui, enanos de apariencia humana que atacan a los humanos hasta matarlos; los epeyüit, y los wanülü, asociados con las enfermedades y altamente contaminantes para los wayuu.

Además de lo anterior, hay que considerar la diversificación religiosa a la cual se han expuesto y han acogido los wayuu de manera multitudinaria, a juzgar por la profusión de iglesias de culto evangélico pentecostal presentes en el La Guajira y en las localidades wayuu urbanas. Algunos de los miembros de estos cultos, viven su nueva fe en consonancia con los elementos del sistema religioso wayuu, como lo ilustra el testimonio del Pastor evangélico pentecostal René Fernández:

¿Por qué se convirtió a cristiano?

Me convertí al cristianismo, porque en mi niñez, en mi infancia sentía algo que faltaba, no estaba conforme con esa enseñanza, tenía que haber algo que faltaba, que necesitaba en mi vida, pero lo pude lograr en el evangélico.

¿Con que sueñan los Wayuu?

Soñamos con serranías, con playas, jugamos en la playa, podemos soñar como todos los seres humanos, otros sueños. Cuando somos evangélicos, Dios habla a través de los sueños,

dice la biblia, más el hombre no entiende esos misterios de Dios, que....Dios le revela las cosas que tenemos que hacer, las cosas en las que creemos que tener cuidado, las cosas donde tenemos que tomar una decisión, pues como una advertencia, un aviso de Dios hacia nosotros cuando somos cristianos.

Cuando un evangélico Wayuu sueña con la playa con la serranía, eso significa, combinándolo con lo que dicen los viejos sueños son cristianos, combinamos eso, hay un acuerdo. Eso significa que vamos a llegar a ser ancianos, una buena vida, buena salud.

¿Y como se manifiesta dios ante el Wayuu evangélico en sus sueños?

Bueno, que uno oye la voz, oye esa voz y no ve la persona, alguien le habló, pero ¿dónde está?, ese tiene que ser Dios y creemos fervientemente que él es, y a través de nuestras cosas que él pues se manifiesta, por ejemplo algunas veces en mi vida cristiana, raras veces, que yo no estoy pisando tierra, estoy como en el aire, a un metro y cuando hay obstáculos, árboles y cuando yo me levanto y por eso, bueno, eso me indica que creo firmemente que estoy en el camino correcto.

Cuénteme algún sueño de su experiencia personal en el que Dios se le haya manifestado.

A bueno, una de mis experiencias fue que soñé con los apóstoles cuando el señor comenzó a tratar conmigo para llegar a ser pastor Wayuu. Yo no pasé por seminario o por curso teológico, simplemente trato personal. Empecé a soñar con los apóstoles fui muy amigo del apóstol Mateo, y conocí a Mateo yo pienso firmemente que como lo vi en sueño así tiene que ser Mateo en su vida, cuando vivía y he soñado una y otra vez, y eso indica pues que tengo que pertenecer a ese grupo de hombres que estuvieron en el ministerio de Jesús.

¿Quiere decir que los Wayuu tienen que seguir lo que dicen los sueños?.

Si, los Wayuu evangélicos lo hacemos, pero está limitado, si está en contra del principio Bíblico. Por ejemplo, si es bañarse

en la playa o que tenemos que bañarnos, bueno nosotros podemos ir y nos bañamos en la playa, porque eso es obra de Dios. Pero de repente hay otras instrucciones, como que tenemos que buscar arena del cementerio, sueña que hay que sobarlo con esa arena, cuando ocurre presentamos el caso a Dios, donde se nos dice que Dios devela todo consejo del maligno, desbarata toda obra del Diablo, a eso viene Jesucristo. Todo si va acorde con la Biblia nosotros lo hacemos. Si tenemos que la instrucción es que grite al norte, al sur, al occidente, nosotros gritamos. Porque ese es un grito de victoria.

Es más, hay una hermana anciana que murió, su hija son cristianas sus nietos son cristianos, y muchos de sus familiares son cristianos, hablaron, programaron eso, y se hizo, y fue muy bonita, donde se realizaron las cosas, las actividades que acostumbraban a hacer, hubo palabras, fue muy bonito, y hubo la predicación de la palabra y bueno, igual que los demás, y hubo la participación de otros familiares que no son cristianos hacen las cosas que son propias de ellos y nosotros los cristianos evangélico Wayuu hacemos lo que es propio nuestro cuando llegaron los primeros predicadores, porque el evangelio no nació de los Wayuu, sino que llegaron los alijuna, y donde había un segundo entierro decían que eso era inmundo, que no se podía hacer que las costumbres, pero entonces yo vi eso como algo que no debería ser, porque, por qué vinieron otros a destruir nuestras costumbres. Y luego escuchando la Biblia consigo pues en esa parte que un soñador José, el llamo a sus hijos y los sentó y les dijo, hijos míos júrenme que cuando ustedes se van de aquí de esta tierra, porque el pueblo estaba en Egipto, que cuando salen de aquí ustedes para la tierra prometida, que no me van a dejar aquí, entonces ellos juraron no le vamos a dejar aquí. Después de cuatrocientos años, cuando Moisés saco al pueblo, predijo hay estaban los resto de José si ellos lo hicieron, que eran un pueblo de Dios y nosotros somos pueblos del porque nosotros no hacerlo.

Y nosotros lo hacemos igualitos, limpiamos y acomodamos los huesos. Aquí le digo que ha sido de mucha bendición

los pastores Wayuu, porque nosotros combinamos las dos culturas, las culturas de los hermanos Alijunas, y la de nosotros. Encajamos las dos cosas donde lo tenemos que compartir tanto lo uno como lo otro y digo así porque yo estuve mucho viviendo entre los Alijunas, y conozco, pienso que conozco mucho la cultura de los Alijunas, tan bien conozco mi cultura. Por lo que entonces hay un juego ahí que tengo que hacerle el juego y aquí una de las cosas que no podemos perder es nuestra identidad. Por lo menos los cantores, estamos ahorita promocionando cantores los himnos y lo que llamamos coros en las iglesias evangélicas, cantando en Jaieechí, propiamente como canta pues el viejo, el anciano, el joven en su comunidad, en Wayuu, eso también lo estamos practicando porque no queremos quitar nuestra cultura por la fe, mas bien fortalecerla más. Yo les predico e Wayuu, y para predicar por que la alta yo les predico en Wayuu, esa es mi lengua

Mientras que otros experimentan su nueva fe como una separación radical de su cultura de referencia, a pesar de que afirmen su sentimiento de pertenencia, tal como se presenta en el testimonio de Alexander Barroso, Evangelista de la Iglesia pentecostal Dios es Amor:

¿Eres wayuu de Maracaibo o viniste de la Guajira?

No, yo soy de Maracaibo. Nací en Maracaibo.

Mi mama es wayuu y mi papá es maracucho, y me siento orgulloso de que soy wayuu, chico yo me siento más wayuu que maracucho, y no hablo el wayuu, no lo se hablar.

¿Y que pasa cuando el wayuu muere?

Uno cuando muere, cuando muere el cristiano...hay muchas personas que mueren sin cristo, y, muchos piensan que uno al morir uno al morir uno va a un paraíso, ¡mentira! El cristiano, la persona que tiene a Dios en su vida pasa un lugar de descanso, ahora el que no lo tiene, para donde va esa persona, por eso es mi deber de enseñar a todas aquellas personas, me quieren escuchar, que me escuchan, los que no me escuchan,

que quieren escuchar mi sermón, porque yo no puedo obligar a nadie a rendirse a los pies de Dios.

¿Que piensan los wayuu sobre Dios?

Esos son creencias paganas, son creencias del hombre, son creencias de uno mismo, o sea de ellos, Mas yo no creo en eso, si se cuales son, si se que es así, porque mi mamá prácticamente, anteriormente los que morían, algunos que le hacían también esas cosas, por eso es que vino Cristo al mundo y el nos hizo pasar de ley en gracia, anteriormente iban por una ley, por la ley de anteriormente, tu no podrías hablar con cualquier persona, ahora no, porque ibas a ser muerto a pedradas o te iban a matar por la fe, o sea por la gracia, por la certeza de lo que tú no estás viendo, por la convicción que no ves y por la certeza de que tu vas a hacer algo que no estás viendo, que no entiendes, Sin ningún intermediario, sin ninguna persona que se atravesase, sin ningún obstáculo del espíritu, sino que todo va a ser según tu creas y tu pienses.

¿Pero tú estás orgulloso de ser wayuu?

Y no lo niego, mi orgullo es que soy wayuu, si lo soy.

¿Y tus tradiciones como wayuu, donde quedan?

Varón, yo te digo una cosa barón, nosotros morimos para el mundo bíblicamente, el mundo es esto, o sea vivir la realidad, mis creencias varón se quedaron enterradas, eso está enterrado, yo no voy a vivir esas creencias, yo no voy hacia atrás, entiendes, hay muchos que se están preparando para otras cosas, y el mundo para donde va, de pa´tras, tú no estás viendo la guerra que está aconteciendo ahora, las bombas, estados unidos. Tienes que examinar eso, que vamos hoy en día para una tercera guerra mundial, somos seres humanos, no vamos a caer en la ignorancia, de que el día que yo muera voy a no sé donde. Tenemos que buscar a dios en estos momentos, mi deber es este, mi mirada es esta., mirar a Dios.

Yo cumplo mi deber, no hacer lo malo, yo no bebo, ni bailo pegao, no ando fornicando ni adulterando, porque si fornico o

adultero me voy pal infierno, si bebo me voy pal infierno, no lo dice el pastor, lo dice la palabra, por la palabra es que nosotros nos guiamos y todo el mundo se ha guiado. Y por fin que todas las iglesias se están corrompiendo y se han corrompido pero esta iglesia, y nos por hablar ni por vanagloriarme ni es por orgullo, esta es una iglesia donde hay una doctrina como la había en la antigüedad, siete iglesias, una sola fue la que se fue para el cielo, Filadelfia, otras hicieron lo malo, pecaron, adulteraron, bebían y tu mismos sabes, las mujeres con escote, con faldita. Que muestra una persona con falda, un cuerpo, de iniquidad, una atracción al hombre, pero que hace el hombre, bucearse a la mujer. Yo no soy nadie para justificar ni para abogar por nadie, pero bíblicamente eso es pecado. El verdadero cristiano se conoce, hace lo que el mismo dios le envía a hacer, lo que hacían en la antigüedad, hablar con la verdad, sin corrompernos nosotros. Esta iglesia está en 162 países del mundo, internacional, a nivel mundial. Tenemos que prepararnos, porque cuando mueres, para donde va esa alma. Muchos dicen, no... partió y si se fue el infierno.

Tu tienes que. vamos a ser claros como el agua, muchos se están preparando con lujos y cuestión, okay, son bendiciones de dios. Piensa un momentito, piensa en lo que te estoy diciendo, a donde van. Al tu dar el paso adelante dios te va tocar. Nosotros no es que seamos religiosos, toda la gente necesita de dios, esta en la biblia, en el momento de la lucha, de que tengas problemas, tienes que orar. tienes que centrarte en el camino, donde dios quiere que te entregues.

Yo pase mi prueba aquí en la iglesia, señales dios me ha dado demasiadas uff, muchísimas, muchas señales. Estamos en el siglo XXI, el pecado, la maldad, hoy en día la maldad te puede matar, puede matar a otras personas, una brujería, muchos no creen y en verdad existe, y anteriormente, a mi mama también, le hacían obras del mal, y nosotros creemos, creímos, y no es que nos basamos porque viene otro y nos lava el cerebro, sino nosotros mismos, con vuestra propia concupiscencia, con vuestro propio ser, nosotros hablamos lo que la biblia nos dice,

y muchos dicen, no eso es un libro que esta por ahí y quizá alguno lo predicán y quizá otros dicen la verdad y quizá son unos burladores, que están engañando a otros pueblos.

En los testimonios anteriores, es posible ubicar la identidad wayuu como una presencia afirmativa en cada uno de los discursos de los interlocutores, sin embargo, claramente en el primer caso se percibe una tendencia integrativa y la negociación de los elementos culturales propios de los wayuu de una manera elástica pero consolidada en un buen número de los informantes que constituyen una muestra mayor de los sesenta entrevistados, sin embargo, es también importante resaltar, que en casos como el del Alexander Evangelista Barroso y los miembros de su comunidad de fe, existe una separación radical entre las prácticas culturales wayuu y sus asunciones religiosas, quedando postergadas las prácticas propias frente a las demandas de su iglesia.



El saber de los ancianos es clave para la continuidad cultural.
Fotografía tomado por Carlos Valbuena

Para cerrar la referencia a elementos vinculados a lo sagrado como conjunto de prácticas y creencias que se expresan como integradoras a lo interno de los grupos sociales, se hará referencia a continuación a uno de los elementos que constituyen una de las prácticas de mayor capacidad articuladora en la sociedad wayuu contemporánea, se trata del aalapaja, o velorio de los restos, es un rito funerario mediante el cual se expresa la concepción wayuu de la existencia de instancias distintas a la vida terrenal a las cuales se accede una vez que un pariente cercano haya soñado con el difunto y entendido que el momento del aalapajaa a llegado. Los parientes se organizan para convocar y celebrar el segundo velorio en el cual regularmente se despliega y pone en evidencia la capacidad del grupo de parentesco para organizar los mejores fastos para la celebración de aquel ritual. Es público y notorio que en un aalapajaa, la carne y los licores pautan la relevancia del fallecido y de su familia, lo cual es claramente muestra de la vitalidad de una sociedad como la wayuu, sin embargo, existe una expresión perfectamente válida y prístinamente esencial de este ritual mortuorio y se presenta a continuación como evidencia de las presencias profundas y significativas de la cultura wayuu en la contemporaneidad, se trata de un relato del señor Leoncio Pocaterra, expresado como demostración del valor de la prudencia y la sencillez como una virtud al interior de la sociedad wayuu. En el se resume el sentido del aalapajaa, pero también se expresa la templanza característica de los ancianos wayuu.

Había un anciano que vivía en la casa de mi madre, el y su familia se vinieron de la alta guajira porque un pariente de ellos había matado. Eeran muy pobres pero trajeron unos animalitos, ellos llegaron cerca de la casa de la abuela de mamá, entonces una señora le dijo a mi abuela que habían llegado uno wayuu, que traía una mujer, traían el hijo, estaba la persona mayor, el líder de ellos, era un grupito como de cuatro o cinco personas.

Eso le contaron todos a mi abuela, y entonces ella les dijo, que se vengan pa` acá, pa `que van a estar allá debajo de una mata de cují, aquí hay casa , hay enramada, que se vengan. Y se convirtieron en familia, a pesar de que eran de otro

clan, pero, ya al paso de los años el señor mayor, después de muchos años, el más ancianito, le dijo a mi abuela: –yo necesito que me consigas un pedazo de tela, preferiblemente que sea blanca, yo quisiera blanca, entonces mi abuela dijo, ¿ será que el viejo se habrá enamorado? , por la tela blanca pensó que la iba a regalar a una mujer, pero entonces, el corto las tres cuartas partes de un cuarto de la tela, y entonces vino él y como pudo la coció , hizo una taleguita y con pedacitos de la misma tela le hizo algo para ponérsela encima, un bolso, un talega y acá una cantidad suficiente de tela como para un pañuelo, y sabe lo que hizo, se iba de noche o de madrugada se iba al cementerio, y empezó a sacar los huesos de su madre. Porque el trajo a la madre cuando se vinieron de la Guajira, pero a los poquitos meses la madre se murió porque venía enferma y anciana, entonces él la había enterrado en un cuero de res, pero por la abrasión del viento, el cuero había desaparecido, las carnes de la difunta habían desaparecido y estaban los huesos de la ancianita blanquitos. El los empezó a recoger en la talega, y entonces sacó el cráneo y le hablo: –madre, le dijo, –a media noche nos vamos para la Guajira, te voy a llevar a que tu madre. El estaba haciendo un velorio, un alapajaa, porque estaba haciendo el segundo velorio, pero él solito, en una soledad tremenda, en una pobreza tremenda, entonces cuando termino de sacar los huesitos y los metió en un montecito y le hablaba a la madre le dijo: –espérame aquí, yo voy a estar un rato y vengo en la madrugada.

El había dicho que quería un poco de carne de ovejo sancochada, el pudo haber pedido prestado un burro o un animal para llevar a la madre, el no quería deberle el traslado de los huesos de su madre a ningún un animal, el se los llevó hacia la alta guajira, salió de La Gloria. Y por el camino el le iba hablando y le decía, ya salió la luna, se ve muy claro el camino, esta estrellado el cielo, y él le puso al cráneo el pañuelo y el cráneo sobresalía y se veía el pañuelo movido por el viento. Cuando llegaron a Monot, le dijo: –mamá los últimos charcos se están secando y allí hay un cieno peligroso para los animales que van a beber,

y ya lo estamos pasando y siguieron por la sabana de Sichipes, y le dijo, ya estamos para llegar a Neima y le dijo, ya estamos llegando a Neima y es posible que allí en el campamento de los pescadores ellos nos obsequien unos pedazos de tortuga guisada, –le iba explicando todo, y comieron y el siguió y le dijo estamos llegando a la tierra de los coconas, que es Cojoro, y era un diálogo hasta que al fin llegó al cementerio, allá era pura piedra y en un nicho, como una pequeña cueva, estaban las tinajas de la abuela y de la madre y familia y allí puso los restos, en los estribos de la sierra de Macuira y después termino de llegar a donde estaban algunos de sus familiares paternos explicó que no quiso molestar.

El relato presentado, pone en evidencia que aún en las mayores condiciones de precariedad, existe en los hombres y mujeres wayuu el compromiso de garantizar la continuidad cultural de su grupo.



Aalapaja tou ipuu o velorio de los huesos o restos.
Fotografía tomada por Carlos Valbuena

A manera de conclusión

Existe una disposición de los wayuu para revitalizar su identidad étnica. Los contactos con otros grupos humanos, a pesar de la pérdida de patrones y valores culturales propios, les han sido favorables ya que se han fortalecido y simultáneamente, han estructurado respuestas diversas ante sus circunstancias de subalternidad.

Las dinámicas de construcción de identidad del pueblo wayuu, han estado caracterizadas por circunstancias adversas, en múltiples ocasiones, de hecho en la actualidad son diversas las problemáticas que enfrentan, sin embargo, el signo dominante ha sido la capacidad de los wayuu para responder creativamente a estas situaciones, revalorando los elementos básicos y fundamentales de su cultura y por el otro realizando la incorporación y redefinición de conocimientos y prácticas culturales de distintos grupos.

La indagación aquí presente permite visualizar elementos inherentes a la articulación territorial, así como al ajuste que realizan las comunidades wayuu hacia su interioridad y en relación a los otros grupos sociales con los cuales interactúan, del mismo modo que apreciar el éxito de sus posicionamientos territoriales y su expansión en diversos espacios de contacto sociocultural e institucional.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ José Polo Acuña. *Etnicidad, poder y negociación en la frontera guajira, 1750-1820*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- ² *Ibid.*, p. 2.
- ³ Alteronímico con el cual los wayuu designan a los no wayuu, preferencialmente al criollo y/o al europeo.
- ⁴ José Polo Acuña. *Op. cit.*, p. 3
- ⁵ Organización de origen catalán con extensa tradición editorial, que al igual que otras grandes casas editoras aparecidas en el siglo XIX, dio soporte al trabajo de investigadores sociales y naturalistas para realizar publicaciones de grandes compendios de interés antropológico y geográfico.

- ⁶ La expresión se refiere a una fotografía sin título, de F.W. Chafey, que acompaña el texto.
- ⁷ Instituto Gallach. *Las Razas Humanas*. Barcelona- España, 1972, p. 123.
- ⁸ Cuya autoría corresponde a Paul Popper.
- ⁹ Instituto Gallach. *Op.cit.*, p. 129
- ¹⁰ Omar González Ñañez. *Los Guajiros. Una Cultura Indo-hispana*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973.
- ¹¹ *Idem.*
- ¹² *Idem.*
- ¹³ *Idem.*
- ¹⁴ Paul Rabinow. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. . Madrid, Editorial Júcar, 1992, p. 52.
- ¹⁵ *Idem.*
- ¹⁶ Rosana Guber. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma Colombia, 2001.
- ¹⁷ Wildler Guerra Curvelo. *La disputa y la palabra*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.



Espacios de esparcimiento de la comunidad Wayuu.
Fotografía tomada por Carlos Valbuena.